

Editorial

Para la comunidad politécnica significa un gran honor el que la más alta representación nacional, el Senado de la República, haya otorgado al señor ingeniero Juan de Dios Bátiz, la Medalla Belisario Domínguez, símbolo del valor y sacrificio en favor de las más elevadas causas que los mexicanos pueden abordar. La entrega de esta presea a un hombre, mexicano de imaculada trayectoria —como revolucionario, como maestro y constructor de la gran institución de la que somos hijos—, es una satisfacción que compartimos con profunda emoción los politécnicos, por ser el testimonio definitivo de que cuando los hombres de México, ponen sus virtudes al servicio de la Patria, no pasan inadvertidos en el crisol de la conciencia ciudadana tan dignamente representada por el Senado de la República.

Honar al maestro Juan de Dios Bátiz es declarar que el Instituto Politécnico Nacional (I.P.N.) creado por sus propias manos, no es la promesa ilusoria de un visionario sino la cristalización de ese portentoso y soñado anhelo de industrializar a México, bajo la égida del gran estadista Lázaro Cárdenas cuya mirada certera rompió los velos inciertos del futuro.

El ingeniero y maestro Juan de Dios Bátiz, cabalgó en alas del pegaso imprimiendo en el territorio de México el testimonio de su grandeza humana, de su fe revolucionaria y de su mexicanidad abroquelada en los campos de batalla, donde ofrendaron su sangre generosa más de un millón de mexicanos.

En una diáfana conjunción de valores, no se concretó a soñar sino que puso en la perspectiva de la historia su generosidad y grandeza, con la mirada puesta en un porvenir que con seguridad no esperaba contemplar hoy, a los 87 años de edad. El ingeniero Juan de Dios Bátiz pasa lista de presente entre nosotros con la misma ilusión con que lo hizo hace 42 años al soñar un México más grande.

En el instante en que este hombre venerable al que México entero rindió tributo de gratitud y admiración, y le entregó a través del Senado de la República la medalla de honor "Belisario Domínguez", todos los politécnicos puestos de pie pasamos lista de presente.

A los hombres hay que juzgarlos en las circunstancias históricas en que se movieron, y Juan de Dios Bátiz, espíritu de vanguardia, sufrió los embates, las acechanzas, las traiciones de los hombres de su tiempo. El Politécnico que él fundó débil o incipiente, siempre estuvo fortalecido y alimentado por su fe inquebrantable; los ataques a que estuvo sometido aun por políticos ubicados en las primeras filas del poder no fueron capaces de doblegarlo, sino lo hicieron

trabajar incansablemente desde las primeras horas de la mañana hasta las altas horas de la noche, infatigable, tenaz y vertical. Arrulló al Politécnico como una prenda amada y en sus conversaciones de jovial camaradería señaló, como ahora, que los grandes amores de su vida son su esposa Laura y el Instituto Politécnico Nacional.

En el marco educativo de México, el Instituto Politécnico Nacional representa la más sólida reforma al tradicionalismo clasista heredado de la corona española u fortificado por un estrato social que vio en la educación superior un privilegio para explotar en su beneficio, antes de la Revolución Mexicana, los conocimientos adquiridos.

La Educación Superior fue patrimonio de los hijos de los profesionales prósperos, de los comerciantes acaudalados o de los políticos que formaban la estructura de una sociedad encastillada en privilegios y que negaba toda posibilidad de acceso al verdadero pueblo que sólo en contadas ocasiones pudo franquear esa barrera. Uno de los grandes méritos del Instituto Politécnico Nacional fue democratizar la Enseñanza Superior, haciendo posible que sin otra limitación que el interés y capacidad de los mexicanos pudiéramos disfrutar del inmenso anhelo de ser mejores, y nuestra institución se enorgullece de que el grueso de su población escolar es de la más modesta extracción económica.

¿Qué podemos decir del impresionante y acelerado desarrollo de la industrialización de México? ¿Es ésto acaso producto sólo del dinero invertido? ¿O es el aporte definitivo de los profesionales técnicos egresados del Politécnico?

Fue el ciclo de la enseñanza prevocacional instituido en 1936, el que incluyó por primera vez en los planes de estudio académicos cinco talleres de adiestramiento, formativos: por ellos pasaron hombres y mujeres con iguales obligaciones y derechos.

El ciclo de educación vocacional también de cuño politécnico descubrió enormes vocaciones dormidas que como ríos caudalosos desbordaron sus aguas magníficas en beneficio de México.

Al implantar el I.P.N. en 1948 el servicio social multidisciplinario, dejó constancia, como lo hace ahora, de la ineludible obligación de que todos los que se han formado en sus aulas reintegren al pueblo mexicano, al terminar sus estudios, una parte del esfuerzo gigantesco y a veces heroico que ha hecho para formarlos.

La filosofía del esquema educativo del I.P.N., hizo posible por su eficacia la consolidación del sistema de educación de la Segunda Enseñanza al haber incluido en sus planes de estudio talleres y laboratorios.

El Instituto Politécnico Nacional se une a este grandioso homenaje que rinde el Senado de la República al ingeniero Juan de Dios Bátiz, ilustre fundador de nuestra institución, y en estas líneas dejamos constancia de que arderá siempre en la lámpara votiva de nuestro recuerdo la llama de la veneración a un hombre que como mexicano alcanzó la elevada estatura a la que sólo llegan quienes tienen como punto de partida y como punto de llegada el sagrado nombre de nuestra querida Patria.